

# Carlos Aróstegui Arce

Carlos Aróstegui Arce (1914) profesor, abogado y poeta. Sus versos han ido esencialmente dirigidos a los niños, al igual que muchos de sus relatos. Fijó residencia en la ciudad de Tarija, a la que le dedica un sentido canto alegórico.

Sus principales obras son: *Rocío* (1943), poemas infantiles; *Madre y lágrimas* (1945), poema en prosa; *Pequeños poemas de amor* (1951); *Vecindario de jilgueros* (1960), poemas para niños; *Cartas al amor* (1961); *Canto a Tarija y otros poemas* (1968); *Clarín para los niños* (1970), cien poemas infantiles; *Simón Bolívar el río inmortal* (1975), poema épico, y *cuentos para narrar a los niños* (1991).

A.C.R.



## Nunca el reloj estuvo loco

Qué sería del amor  
sin las esperas,  
sin los minutos  
que laten en el corazón.

Qué sería...  
Si no hubiese una esquina,  
donde a miles de personas  
no les importa mi ansiedad  
ni el color de tu vestido.

Qué sería...  
Sin este orgullo herido  
de pensar cosas absurdas,  
girando entre gritos y boernas,  
con la pena mimetizada  
en la penumbra de las horas.

Puedo ahora columpiar  
entre el tedio y la distancia.

Pero mañana... quizá,  
confundido entre tus brazos,  
la bruma que esta noche me persigue,  
apenas, si será un sueño azul.

Sabré decirte entonces:  
Muy bien que hayas estado perdida;  
me diste una oportunidad  
para medir tus pasos diminutos.

¡Nunca el reloj estuvo loco!

y faltando a la verdad  
murmurar entre tus labios:  
Tu me amas, yo sé que tú me amas.

## A ella

Primavera, mi Reina pensativa,  
que imaginas la pena de una rosa,  
es un raro misterio cada cosa  
en la flor de tu mente sensitiva.

Ese extraño misterio más cautiva,  
cuando tu alma nostálgica reposa  
mientras sueña con una mariposa  
que persigue a una estrella fugitiva.

Melodías jugando con la brisa,  
y ansiedades calladas de ternura;  
determinan por siempre la amargura.

De mi vida que nace en tu sonrisa,  
por vivir en la voz y en el rocío  
de tu amor que es el alba de mi estío.

## Vergel de pasiones

¿Qué haces?  
Para poblar la tarde  
de rosas imprevistas.

Mis ojos tristes  
elevan enredaderas  
de pasión

Como campanas viajeras;  
mis ansias y mis penas  
vuelan enloquecidas.

Conservo tus palabras  
como gotas de agua  
temblando entre mis manos.

Y tú, mi pequeña,  
mi tesoro de angustias:  
¿Qué harás con mi locura?

¿Con mi llanto obstinado  
de cruces diminutas?

Todo un inmenso sueño  
de estrellas y de espejos,  
de pronto se derrumban  
cuando tu voz se pierde;  
y recuerdo los cuentos  
que aprendí desde niño  
para que tú me escuches.

Cuando despierto, veo;  
solamente distancias  
que hondamente hieren  
y hacen sangrar al tiempo.

Las manos de la noche  
han cerrado el camino,  
y las sombras de siempre  
me alejan de tu lado.

MEMORIAS DE CARLOS ARÓSTEGUI ARCE